

☀ MARCELO, EL OBISPO QUE NO SABÍA PASAR DE LARGO ☀

Hace muchos, muchos años, en una ciudad de Cádiz llamada **San Fernando**, nació un niño llamado **Marcelo**. Su familia era importante, tenía títulos y riquezas, pero Marcelo, desde pequeño, tenía algo más valioso: **un corazón grande que no sabía mirar hacia otro lado cuando alguien sufría.**

Cuando fue mayor estudió **Derecho en la Universidad de Sevilla**. Era tan listo que pronto abrió un despacho de abogado en Huelva. Allí defendía a muchas personas pobres que no podían pagar... y ¿sabéis qué hacía Marcelo?

Les ayudaba **sin pedir dinero**. Por eso la gente empezó a llamarlo:

👉 “El abogado de los pobres”.

Pero Marcelo sentía que Dios le pedía algo más. Aunque ya era adulto, dejó su trabajo y decidió ser sacerdote. Así comenzó una vida llena de viajes, de nuevas misiones y de muchas personas a las que ayudar.

Fue sacerdote, después **obispo**, luego **arzobispo de Sevilla** y, casi al final de su vida, incluso **cardenal**. Pero, aunque tenía cargos muy importantes, **nunca dejó de ser sencillo**.

Un verano terrible llegó a Andalucía. No llovía nada, los campos estaban secos, los animales morían y la gente no tenía ni agua ni comida. Muchos se encerraban en casa por el calor...

Pero Marcelo no.

Siendo ya muy mayor, salía a la calle **en plena siesta**, caminando por Sevilla, llamando a las puertas y pidiendo limosna para comprar comida y medicinas para los más pobres.

Y la gente empezó a llamarlo ahora de otra forma:

👉 “El arzobispo mendigo”.

Porque pedía... pero no para él, sino **para los demás**.

Marcelo también ayudó a fundar una familia de religiosas llamadas **“Esclavas del Divino Corazón”**, junto a una mujer valiente llamada **Doña Celia Méndez**, que al hacerse religiosa se llamó **Madre Teresa del Corazón de Jesús**.

Marcelo murió el **19 de enero de 1906**, y desde entonces la Iglesia lo recuerda como un hombre que lo dejó todo por amor a Dios y a los más pobres.

Hoy hay parroquias que llevan su nombre, como la de **Cáceres**, la de **Sevilla** y también una en **Madrid**, para que no olvidemos nunca que:

♥ Ser grande no es tener mucho, sino amar mucho.

♥ Y que un corazón como el de Marcelo puede cambiar el mundo.